

Misión cumplida



Rodrigo Ojeda

Profesor de historia

No llegaron al destino final. No llegaron a Gaza con la supuesta ayuda humanitaria. Tampoco rompieron “el bloqueo criminal” del opresor de Oriente Medio. Sin embargo, el objetivo está cumplido: causaron ruido y captaron la atención con su narrativa de solidaridad, justicia y liberación. La débil flotilla se enfrentó al monstruo del Mediterráneo. El relato de los activistas contiene una alta dosis de épica, performance y declaraciones altisonantes que flotan bien en pocos segundos. “Secuestraron a integrantes”. El objetivo de los activistas internacionales fue y es: agitar el avispero y culpar de todo al Estado de Israel. Además de instalar consignas y denuncias que suenan bien, pero tergiversan la realidad. “Israel nos está emboscando en estos momentos”. La llamada Global Sumud fue interceptada tras advertencias radiales. “La flotilla Global Sumud no negocia con genocidas”. La misión de la flotilla es turismo ideológico y humanitario. Es parte de un relato y recorrido de causas interseccionales y selectivas. No veremos la flotilla en otras costas, rutas marítimas ni conflictos dramáticos.

Sus participantes tienen un relato preparado y uniforme, el cual desinforma y cultiva el antagonismo entre: opresores y oprimidos, además de la cuota de hazaña y victimismo. El manual, paso a paso, es evidente. La flotilla es una vergüenza para la larga historia de tragedias y logros en el Mare Nostrum. La delegación chilena contiene los mismos genes de indignación y causas justas. Minuto a minuto, día a día, informaron los detalles de la navegación a través de sus redes sociales. Cada gesto responde a una minuta y guion comunicacional. La performance de Chanfreau en alta mar, incluye la camiseta de fútbol del club: Palestino. Ha señalado: “nos han rodeado”. “Les rogamos de manera urgente que nos ayuden presionando a las embajadas”; “así opera el Estado criminal de Israel llevando a cabo un genocidio en Palestina sin que exista un impedimento”. “Palestina

libre desde el río hasta el mar”. Frase que es un llamado irresponsable y violento que se transforma en antisemitismo, en los dichos y en los hechos, por el mundo. Su activismo y militancia es propia de un secuestro ideológico incompatible con la sociedad libre y democrática. “Seguimos rumbo a Gaza”. “A romper el bloqueo de Israel”. El show debe continuar.

Para Chahuán, lo ocurrido fue una experiencia extrema. Una captura y encierro en un “campo de concentración”, con golpes y “torturas permanentes”. Además de “violencia física y psicológica”, y “amenazas de muerte”. “Fuimos torturados” y tratados como “rehenes”. Sometidos, según su relato, a frío y calor extremos. “Nos detuvieron” y aplicaron “terror psicológico”. Finalmente, desde el aeropuerto, señaló: “estoy sin teléfono”. Una especie de tortura digital que conmueve con sus uñas decoradas. El activismo náutico no es ajeno al “nail art”. En Chile, los mismos de siempre se indignaron con manifestaciones digitales, una concentración y la tradicional odiosidad hacia lo judío e israelí. Acusan al Estado de Israel de ejercer “actos de piratería” en sintonía con las declaraciones de Hamás. “Todos los ojos en Gaza”.

El objetivo de llegar a Gaza está en pausa. No les importa Gaza ni el dolor real del conflicto. ¿Por qué no llaman a deponer las armas de los terroristas que controlan la franja? En la zona existe un acuerdo internacional tras la participación clave de Trump, guste o no. Toda ayuda es bienvenida en la franja, ajustada a los protocolos y vías oficiales, coordinación internacional y el contexto en Medio Oriente. La vanguardia marítima es “una acción orientada a la generación de presión política y a la instalación de un relato”. ¿Quién financia a la Global Sumud y a los activistas locales? La flotilla es parte de una agenda y propaganda progresista que instala el conflicto con beligerancia. “La paz no se construye con provocaciones en alta mar, se construye con conversaciones honestas, en tierra firme”.